

EL SEMBRADOR

LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS (Lucas 8:11)

1° de Enero de 2009

Año 115, Número 766



CRISTO:

Título de la serie: **CONOCIENDO A CRISTO**

AUTOR Y CONSUMADOR DE LA FE

*Puestos los ojos en Jesús,
el autor y consumidor de la fe
(Hebreos 12:2).*

FE, es algo que se propone como básico para la vida; perder la fe es morir, no tener fe es sucumbir. Pero, quienes ejercitan su fe, pronto descubren que **tener fe** no es lo importante, sino lo firme y seguro de la **base de la fe**.

Cuando la base de la fe se desmorona, se cae en depresión o angustia; se es como un barco sin timón o un navegante sin brújula. No se sabe qué hacer y crece la inseguridad del mañana. Muchos que pasan por esta experiencia tardan años en encontrar otra base para su fe; otros, convencidos de que no hay nada firme en su entorno, ponen su fe en sí mismos y, aunque no logran ser lo que quisieran, piensan que no hay nada mejor a lo cual aspirar ni meta mejor hacia la cual dirigir su vida. ¿Habrá algo firme y seguro como base para nuestra fe?

La respuesta es: ¡SÍ! Y el fundamento estable y seguro para la fe: ¡ES CRISTO!

FE Y PROMESA

Primero, es bueno verificar que Dios mismo es quien señala lo importante de la fe y lo indispensable que es para que nosotros seamos objeto de sus promesas:



LA BIBLIA DICE:

Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme (Romanos 4:16).

¡Qué acertado es esto! Todo aquel que desea acercarse a Dios no necesita hacer algo o traer algo en sus manos, pues no es por obras que se ganará el favor de Dios. Si esto fuera así, **nadie** podría cumplir con lo mínimo necesario para entrar a la presencia de un Dios que es fuego consumidor, que no tolera el pecado y que ve nuestras justicias, es decir, lo mejor que podamos presentarle, como trapo de inmundicia (Isaías 64:6).

Algunos proponen que Dios no ve en sí el sacrificio, la ofrenda o el voto que presentamos, sino la sinceridad del deseo y el fervor con que se cumple el ofrecimiento. Quienes esto dicen, no están lejos de la verdad, pero, por estar tan cerca, se mantienen lejos de ella. Dios ve el corazón, muy cierto, pero no busca sinceridad

ni fervor ni promesas hechas por un mortal que no tiene, en sí mismo, con qué respaldarlas. Dios busca fe, pero fe puesta en Cristo, como el único *camino* que lleva al Padre (Juan 14:6); el único *mediador entre Dios y los hombres* (1 Timoteo 2:5); el único *nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos* (Hechos 4:12).

Como **AUTOR** de nuestra fe, esto es lo que forma su base sólida y eterna (1 Corintios 15:17):

- » Su nacimiento de una virgen (Gálatas 4:4,5).
- » *Las maravillas, prodigios y señales* que hizo al andar en nuestro mundo (Hechos 2:22).
- » El ser obediente *hasta la muerte, y muerte de cruz* (Filipenses 2:8); el ofrecerse *a sí mismo sin mancha a Dios* (Hebreos 9:14)
- » El resucitar *al tercer día, conforme a las Escrituras*, siendo declarado *Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos* (1 Corintios 15:3; Romanos 1:4).

Buscar otro Camino u otro Mediador, es rechazar la gracia de Dios; y, ¿puede esperar misericordia quien esto hace? Pensar que sí, es el error que venda los ojos de muchos y les impide ponerlos en *Jesús, el autor y consumidor de la fe* (Hebreos 12:2).

FE Y BUENAS OBRAS

Muchos encuentran esto un tanto contradictorio: ¿por qué, si Dios rechaza las obras, éstas son necesarias para demostrar que la fe no está muerta?

Para eliminar esta confusión, las Sagradas Escrituras usan dos términos que hacen la diferencia muy clara:

1. **Las obras de la carne** (Gálatas 5:19). Todo lo que hacemos en nuestras fuerzas y para satisfacer nuestros deseos.
2. **Las obras o el fruto del Espíritu** (Gálatas 5:22). Las acciones y el carácter que el Espíritu de Dios produce en sus hijos al tener el control de sus vidas.

Las obras que Dios desea ver en nosotros son las segundas, las del Espíritu, pues declaran que nuestra fe no está muerta (Santiago 2:17,18), es decir, se da a conocer por medio de acciones.

Las acciones de dos personajes subrayan esta verdad:

1. **Abraham**, a quien Dios le pidió le ofreciera su hijo en holocausto (Santiago 2:21-23).
2. **Rahab**, a quien se le indicó que colgara un cordón de grana en su ventana (Josué 2:15-18; Santiago 2:24-26).

Estas acciones nos hablan de lo que Dios pide de todo aquel que dice creer en Cristo:



LA BIBLIA DICE:

Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (Romanos 12:1).

Como a Abraham, Dios nos pide que pongamos nuestra vida en su altar. Esto demuestra que lo reconocemos como Dios y que lo aclamamos como Señor.



LA BIBLIA DICE:

Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor (2 Timoteo 1:8).

Después, como a Rahab, se nos pide que declaremos que hemos tenido un encuentro con Dios y que demostremos ante aquellos que antes nos conocían, que ahora somos diferentes.

Estas dos acciones las observamos en la declaración del apóstol Pablo: *Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).*

Reconocer a Cristo como el **CONSUMADOR** de la fe, implica demostrar que ya no tengo mi fe puesta en otro lugar o persona, que me he arrepentido de haber oído los engaños de Satanás y andado por sus caminos y que ahora he puesto mi vida: espíritu, alma y cuerpo, a los pies de la cruz y

que he sido crucificado juntamente con Cristo. También, porque ahora gozo de una nueva vida en él, debo declarar, más allá de toda duda, que la sangre de Cristo me ha limpiado de todo pecado y que, en su poder y bajo su dirección, hoy vivo en santidad, siguiendo sus pisadas.

FE Y VIDA ETERNA

Finalmente, Cristo, como *el autor y consumidor de la fe*, le ofrece a los que han puesto su fe en él, que harán proezas en medio de sus semejantes.

El capítulo once de Hebreos lista varios personajes que, al obedecer plenamente las instrucciones de Dios, *por la fe*, destacaron entre los de su época. Esto nos lleva a un tercer aspecto de lo que hemos de entender por FE. Unamos los tres casos:

1. **FE** es el recurso dado por Dios para que por medio de él conozcamos más de su persona y entendamos su voluntad.

Por esto la base de nuestra salvación, es la fe, pues por ella valoramos el significado de la cruz de Cristo y nuestra necesidad como pecadores alejados de su presencia; y aceptamos su oferta.

2. **FE** es la semilla que se siembra en nuestros corazones y que, al germinar y crecer, manifestará que somos hijos de Dios.

Por esto, si la fe es viva, manifestará que somos redimidos por la sangre de Cristo y que hemos sido transformados por medio de su poder. Por tanto, es necesaria alimentarla y protegerla de todo lo extraño que pueda impedir su crecimiento.

3. **FE** es el poder necesario para ser un verdadero hijo de Dios.

Por eso, si tengo mi fe en Dios, no sólo venceré al pecado y viviré en santidad y justicia, sino que Dios podrá hacer su voluntad en mí, y otros conocerán lo grande y maravilloso que es el Dios en quien tengo puesta mi fe.

¿Conoce usted a Cristo como el Autor y Consumador de su fe?

Publicado desde 1° de Agosto, 1894	“EL SEMBRADOR” La Semilla es la Palabra de Dios	Publicación Trimestral
Por más de 114 años, nuestro objetivo ha sido presentar, tomando como base la Biblia, la salvación que Dios ha provisto para el hombre. Se mandará una suscripción gratuita a todo aquel que nos la solicite. Haga sus pedidos a:	“EL SEMBRADOR” , Apartado Postal 28, 94300, Orizaba, Ver., México. E-Mail y Página Web: elsembrador@elsembrador.org.mx www.elsembrador.org.mx Talleres y Oficinas en: Sur 9, N° 328, Orizaba, Ver.	Editor y Distribuidor: William Eglón Harris Milton. Registros: Certificado de Licitud de Título: 9283. Certificado de Licitud de Contenido: 6504. Reserva a Título de Derechos de Autor: 003400/95.

ADSCRIPCIÓN: Unión de Iglesias que se reúnen en el Nombre del Señor Jesucristo, A. R.